COMEDIA FAMOSA.

QUERER SABIENDO QUERER, Y GRAN REYNA DE TINACRIA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Astolfo, Galan.	*Diana, Dama.*	*Colmillo, Gracioso.*
Vencislao, Galan.	*Floripes, Dama.*	*Damas.*
Enrique, Galan.	*Laura, Dama.*	*Música.*
Ricardo, Barba.	*Celia, Graciosa.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Astolfo y Colmillo los primeros versos, y despues de la Música y voces salen como arrojados del mar.

Astolf. FAvor, Cielos!
Colm. Favor, tierra! (za.
Músic. Muera el Amor, y triunfe la belle-
Colm. Ay de mí, que me anego!
Músic. Para poder matar basta lo bello.
Unos. Fuego. *Otros.* Socorro.
Colm. Dios te socorra. *Salen.*
Astolf. Ya la tierra toco.
Dime, qué es esto? que apénas
(el Esquife derrotado)
torpe la planta he estampado
en las húmedas arenas;
quando en confusion mayor
me miro, pues me condena
desde una pena á otra pena,
desde un horror á otro horror?
Y quando mi mal reporta
ver ese edificio, luego
oigo decir::- *Dent. voces.* Fuego, fuego,
que ya el incendio nos corta.
Astolf. Qué es esto? sino es que iguales
se han conjurado violentos
todos los quatro elementos
para duplicar mis males.
Colm. Y los mios; que es, por Dios,
insufrible é importuno
pintar los males de uno,
siendo el peligro de dos:
es bueno::-

Dentro Diana. Socorro, Cielos!
Astolf. Espera.
Colm. Qué escuchas? *Astolf.* Di,
fué acaso engaño, ú oí::-
Diana. Socorro. *Colm.* Pues qué desvelos
te da aquella voz? *Astolf.* No sé;
solo sé, que soy quien soy:
y así, á socorrerla voy;
ven conmigo pues. *Colm.* No haré;
tú puedes irte sin mí,
y decir en tus lamentos,
que solo los elementos
se conjuren contra tí.
Astolf. Pues yo voy, ya que mi estrella
tantos peligros dispone.
Colm. Mira el riesgo á que te expone.
Astolf. Ya mi valor lo atropella. *Vase.*
Colm. Yo lo sigo: mas qué ciego
error mi discurso fragua?
qué mas me tenia el agua
para morir, que no el fuego?
Si yo viniera mojado,
y buscara el fuego, vaya;
mas si tal qual dió en la Playa
el Esquife derrotado,
y desde él tomamos tierra;
no fuera error incapaz
haber llegado á la paz,
y volver á entrar en guerra?
Cielos, á dónde estaremos?
sin duda es Isla encantada
esta, pues está poblada
de fuegos, voces y extremos:
y bien encantada, si
en este postigo advierto
bellas Deidades, y es cierto
que se vienen hácia mí:
si estas serán ilusiones?
Salen por la puerta de en medio Floripes, Dama, Celia, Laura y Damas con mascarillas pendientes de un lado.
Florip. Infeliz festin ha sido.
Celia. A la Playa hemos salido
huyendo el riesgo. *Colm.* Visiones
son, que el verlas da contentos.
Laura. Trocóse el gusto en cuidado.
Colm Yo pienso andar encantado,
descubriendo encantamientos.
Celia. Nunca el sarao se intentara.
Florip. De mi hermana (infeliz suerte!)
temo la temprana muerte,
pues no parece. *Celia.* En la rara
confusion del humo y fuego
se nos perdió. *Florip.* Fué desdicha:
hoy he de lograr mi dicha, *ap.*
pues Enrique en mi amor ciego,
llevado de su pasion,
echó la llave á la puerta
del quarto, y estando muerta
(ó, no malogre la accion!)
Diana, yo me corone
como su hermana. *Laura.* Yo espero,
que entre tanto Caballero
como hoy al riesgo se expone,
á la Reyna mi señora
habrán librado. *Colm.* Qué fuera,
si mi amo la socorriera?
Florip. Su riesgo el cuidado llora.
Salen Enrique y Criados.
Enriq. Así mi cautela encubro *ap.*
con el Pueblo y con las Damas.
Entre el incendio y las llamas
á la Reyna no descubro;
y vengo á ver si advertida
se puso en fuga su Alteza,
ántes de ver la fiereza
del incendio tan crecida.
Miento, que encerrada está *ap.*
en el quarto que se ardió.
Colm. Lo mismo me hiciera yo,
que es buscarla por acá.
Florip. Gran pena! *Celia.* Grande cuidado!
Laura. Fiero dolor!
Sale Astolfo con Diana de la mano, que traerá puesta la mascarilla.
Diana. Ay de mí!
Astolf. Ya, señora, estais aquí
segura; y pues ha pasado
el susto, yo vuelvo ciego
salamandra al fuego osado;
pues el alma me he dexado,
señora, ardiendo en el fuego.
Diana. Esperad, no os habeis de ir.
Astolf. No os canseis en porfiar,
que al fuego voy á buscar,
que está en el fuego el vivir. *Vase.*

Diana.

Diana. No os entiendo. *Colm.* Yo tampoco.
Enriq. Ya su venida celebro.
Colm. A él se le secó el celebro
con el calor, y está loco.
Florip. Hermana? *Celia.* Señora mia?
Laura. Gran susto nos ha costado.
Enriq. Cómo estais? aun el nublado
nos priva la luz del dia?
Diana. Ya, gracias á Dios, cobrada.
Florip. Muestra el rostro, que ya es justo.
Diana. Fué tanto, hermana, mi susto,
que no reparé turbada
en quitar la mascarilla. *Quítasela.*
Enriq. Disimule mi pesar. *ap.*
Florip. Ya es fuerza disimular. *ap.*
Enriq. Ya sin la niebla el sol brilla.
Diana. Estimo el favor; y el caso
nos muestra muy evidente,
que no buscaba el oriente
quien no extrañaba el ocaso.
Enriq. Yo::- *Diana.* Basta ya.
Enriq. En la desdicha::-
Diana. Cesad. *Enriq.* Al riesgo es certeza,
que::- *Diana.* Callad, que la fineza
es para hecha, y no dicha.
Mucho llevo que pensar. *ap.*
Florip. Mucho llevo que temer. *ap*
Enriq. Porfiar hasta vencer *ap.*
es el modo de reynar.
Diana. Quién es aquel hombre? *Enriq.* No
lo he visto jamas. *Diana.* Llegad:
quién sois? *Colm.* Saberlo excusad,
pues aun quien soy no sé yo.
Diana. No? cómo? *Colm.* Como arrojado
del mar aquí llegué, y luego
dudo, viéndome en el fuego,
si soy carne, ó soy pescado.
Diana. Y vos solo? *Colm.* Y un andante
Caballero á todos vientos,
que á todos quatro elementos
ha embestido en un instante.
Diana. Cómo? *Colm.* Que apénas el agua
dexó, y embistió á la tierra,
no la pisó, quando guerra
fué á tener con esa fragua
de Vulcano: salió, y luego
el ayre de su meollo
lo llevó sin duda al rollo
que lo estire; con que fuego,
agua, ayre y tierra en un punto
ha galopeado. *Diana.* Con que
quando del mar salió, fué
al socorro? *Colm.* Y bien difunto
de los trabajos del mar. *Sale Ricardo.*
Ricard. Gracias á Dios, que te veo,
que el cuidado y el deseo
de tu vida::- *Diana.* Acreditar
vuestra lealtad hoy de nuevo
es excusado; porque
á vuestra lealtad bien sé,
Ricardo, quanto le debo.
Y para que acreditarme
pueda el afecto al oiros,
ved que tengo que deciros,
y vos teneis que escucharme.
Ricard. A tus pies estoy postrado.
Diana. Id, y buscad brevemente *Al oido.*
á un Soldado, que valiente
hoy del fuego me ha librado.
Florip. Mal se logró nuestro intento. *A Enr.*
Enriq. Lograráse mi altivez.
Diana. Y despechado otra vez
volvió al incendio violento.
Sabedme quién es? qué quiere?
de dónde viene? á qué va?
y hospedadlo. *Ricard.* Bien está:
ya te entiendo.
Diana. Y pues que muere
del fuego el fiero rigor,
bien nos podemos volver
al Palacio, y deponer
el bien sentido temor.
Florip. Vamos. *Diana.* Mi cuidado ignora
Vencislao mi primo á donde
de nuestra vida se esconde?
Enriq. Nadie lo ha visto, señora.
Diana. Temo el riesgo de su vida.
Enriq. Sabrá él guardarla. *Diana.* Yo sé
de su sangre y valor, que
no excuse accion atrevida.
Vanse, y quédanse Ricardo, Criados y Colm.
Ricard. Decidme::- *Colm.* Otro preguntoa?
Ricard. Venís vos::-
Colm. Vengo, y no vengo.
Ricard. Con el que::- *Sale Astolfo de prisa.*
Astolf. Cielos, no tengo

ya esperanza en mi pasion!
Caballeros, al salir
del fuego un jóven hallé
casi muerto, y lo saqué:
cuidadlo, que yo á morir
parto ya desesperado:
ven, Colmillo, ven. *Colm.* Espera;
dónde vas? *Astolf.* A la ribera
á echarme en el mar salado.
Colm. Pues vete solo. *Ricard.* Esperad.
Astolf. Dexadme ya. *Ricard.* El deteneros
es fuerza; pero ya el veros
me causa mas novedad.
Astolf. Y á mí el otros á vos.
Ricard. A ese jóven, que su muerte
se duda (de aquesta suerte *ap.*
quedamos solos los dos)
buscareis, y con cuidado *A los Criad.*
hareis curarle de suerte,
que se le excuse la muerte. *Vanse Criad.*
Ya solos hemos quedado,
Astolfo, dadme los brazos.
Astolf. Novedad me causa el ver,
que me podais conocer.
Ricard. Sí, Astolfo, porque estos lazos
los une lealtad y amor:
amor, pues casi os crié;
lealtad, por tener mi fe
vuestro hermano y mi señor.
Vasallo suyo nací,
y siempre serví leal;
mas Mauricio pagó mal
quanto atento le serví.
En fin, á tierra distinta
vine, que sin duda alguna
borra en unas la fortuna
lo que en otras cruel pinta.
Mas esto aparte, os suplico
me digais el accidente
que aquí os traxo. *Astolf.* No consiente
contarse el mal que no explico:
no os canseis en preguntarlo,
porque decirlo no tengo.
Ricard. Pues venid, que ya os prevengo
hospedage. *Paseando.*
Astolf. Y acetarlo
en mí es forzoso. *Ricard.* Venid.
Astolf. Vamos: (ó pena molesta!) *ap.*
qué tierra, señor, es esta
por vuestra vida decid?
Ricard. Esta es la Tinacria. *Astolf.* Ya
no puedo ir con vos. *Ricard.* Por qué?
Astolf. Porque no es bien que me dé
hospedage, la que está
sentenciada á mi rigor:
demas, que os estará mal
siendo á esta tierra leal,
el que os tengan por traidor.
Si acaso vos me hospedais,
dirá el vulgo inadvertido
el que cómplice habeis sido
en lo que no imaginais:
y así, á Dios. *Ricard.* El ausentaros
que no he de permitir, ved.
Astolf. Pues si eso es así, atended
lo que me obliga á dexaros.
Ricard. Luego hablarémos los dos.
Astolf. Pues si me habeis de hospedar,
ántes me habeis de escuchar,
que es crédito en mí y en vos;
pues excusar es forzoso,
que diga el vulgo atrevido
de los dos, que habemos sido
vos traidor, yo cauteloso.
Ya sabeis, que de Mauricio
(en cuya augusta cabeza,
ceñido el Laurel, le nombra
de Constantinopla César)
soy hermano, y que á la sombra
de sus tendidas Banderas
crecí, siendo las canciones
que escuché en la edad mas tierna,
ó el arrullo de la caxa,
ó la voz de la trompeta.
Desde mi primera infancia
serví á mi hermano en la guerra
con tan felices sucesos,
que en la campaña sangrienta
viendo mi fatal cuchilla,
las Naciones extrangeras
tembláron, pues la juzgaban,
mirando su estrago en ella,
que era el acero de Marte
gobernado de mi diestra.
Coronóse, en fin, mi hermano,
y yo á sus plantas excelsas
le

le rendí tantas victorias
quantas fuéron las empresas.
Estando pues victorioso,
dando fondo en la Caleta
un dia, enojado el ayre
ocasionó una tormenta,
á cuyos recios embates
combatiendo con la tierra
las olas en la resaca,
que desperdicia en la arena,
en bien esmaltada caxa,
en la línea de pequeña,
arrojáron un retrato
de una muger, que á cogerla,
sin saber lo que ocúltaba,
codiciosos de la presa
fuéron algunos Soldados;
y de esta codicia mesma,
por quererla para sí
cada qual, nació el que hubiera
discordia entre ellos; y yo,
por evitar la pendencia,
tomé la caxa, feriando
entre ellos mas que pudiera
valerles á cada uno
si se quedara con ella.
Abríla, y vide el retrato
que os he dicho. Ya aquí es fuerza
deciros que no extrañeis
mirar acciones opuestas
en mí, pues con sus contrarios
permanente se conserva
la naturaleza toda:
al Sol la sombra despeña,
al dia emboza la noche,
al mar la tierra refrena,
á la nieve el fuego enxuga,
á la flor el ayre seca,
á la yerba el yelo abrasa:
qué mucho que mi soberbia
desvaneciese un retrato,
quando el tiempo nos enseña,
que en su mayor lozanía
desvanecen y sujetan
al Sol, al dia, á la flor,
á la nieve, al mar, la yerba,
el fuego, el yelo, la noche,
la sombra, el ayre y la tierra?
Mirélo como apacible,
y aquella vanidad mesma
que de mis triunfos he dicho;
con una tarda cautela
fué castigando, pues pudo
avasallar su belleza
con seguros de insensible
mis sentidos y potencias.
Rindióme con tal fatiga,
que viendo mi pasion ciega,
yo mismo me preguntaba,
qué es esto? qué ansias! qué penas!
es Amor? no, que no puede
una pintura perfecta
causar amor; pues lo mas
que podrá obrar en la idea
es un agrado apacible,
que blandamente deleyta.
Pues qué tormento es el mio?
Amor es; pues nos enseñan
las historias, que de un marmol,
de una estatua, de una piedra
se han enamorado muchos:
no es Amor, pues aunque sea
cierto haberse enamorado
de una estatua, no es opuesta
accion; pues aunque no igualan
ambos en naturaleza,
como los Astros influyen
en el hombre y en la fiera,
en la yerba y en la flor,
en el metal y en la piedra,
pudo mudarse la estatua
de materia, que estuviera
sujeta á la estrella misma
que aquel estaba, y en esta
conformidad ya llevaba
la disposicion secreta,
que para su error le daban
la fuerza de las estrellas:
mas el retrato no pudo,
pues los matices se mezclan
de muy distintas porciones
á varios Astros sujetas.
En esta dura batalla,
sin dar al descanso treguas,
faltábame la razon,
y sobrábanme las penas:

hasta que ya á mi discurso
cerrando todas las puertas
me dí por rendido al golpe
de tan ignorada flecha.
Y en fin, idólatra amante,
dando culto á su belleza,
vivia en la adoracion
de aquesta deidad suprema.
Diréisme, que qué conduce
hoy á nuestro caso esta
relacion; aquí doblada
(por si importare) se queda
la hoja, y voy á otro suceso.
Ya sabeis que fué heredera
(por muerte de Federico
su hermano, que en edad tierna
murió sin hijos) Diana,
que hoy en la Tinacria reyna;
y tambien que valerosa,
(ó por Dama, ó por soberbia,
por festejada, ó por todo)
negó al Imperio la ofrenda
del feudo, sin que hayan sido
bastantes á que le ofrezca
ni el ruego ni la amenaza;
con que mi hermano me ordena,
que aprestando gruesa Armada,
Embaxador suyo venga,
ó á recobrar el tributo,
ó á protestarle la guerra
á fuego y sangre, sin que
á Constantinopla vuelva
ménos que con la victoria
ya de paz, ó ya de guerra.
Salí de Constantinopla
tendiendo al ayre las velas;
próspero el viento soplaba,
los clarines y trompetas
dulce lisonja del ayre
entre sus ráfagas eran:
flámulas y gallardetes
lucian en las entenas
y penoles; y tendida
de la popa la Bandera,
sirviendo el cristal de espejo
al ver tan florida selva,
cada Nave en su retrato
tuvo envidia de sí mesma.
Volé con próspero viento,
quando de repente tiemblan
los Marineros, juzgando
ya forzosa la tormenta.
Calaron los masteleros,
aferraron bien las velas,
el mar empezó á inquietarse,
el ayre airado se muestra,
el Cielo entoldó sus luces,
todos en confusion entran,
el Sol se oculta del todo,
las rizas olas se inquietan,
los reparos se embarazan
con el susto; el Cielo truena,
los relámpagos deslumbran,
las nubes la lluvia aumentan,
el viento mas esforzado
las velas menores lleva
de los masteleros; cruxe
el árbol mayor y quiebra;
desarbólanse el trinquete,
baupré y mesana, y llega
duro golpe que arrebata,
sin que resistir se pueda,
timon, castillo y alcázar;
y desencaxando á fuerzas
lo sobrepuesto, dexó
el buque sin obras muertas.
Ya viéndose pues perdidos,
qual al agua se despeña,
qual del fragmento se vale,
qual de cobarde se queda,
yendo á buscar de su vida
en la muerte la defensa.
Fué sorbiendo el mar las Naves,
y yo viendo ya deshecha
mi fortuna, acompañando
ese criado mis penas,
saltamos en el Esquife,
que estaba de la tormenta
derrotado, siendo entónces
árbitro á las vidas nuestras
de un mar muy enfurecido
un Barco muy sin defensa.
Llegamos pues á esta Playa
sin saber donde; y apénas
el dudoso pie estampamos
en la poca firme arena,
quan-

quando la primera salva,
que á nuestros oidos llega,
es el lamento del fuego,
hiriendo el pecho y la oreja
en mí una voz lamentable
de una muger, que fué senda
que seguí, hasta llegar
(entre la confusion ciega
del humo) á una pieza donde
hallé cerrada la puerta
con llave, y que dentro estaba
la que lloraba tan tierna.
A un tiempo para rendirla
apliqué el hombro y las fuerzas,
y desencaxé constante
las visagras y maderas.
Halléla la tierna mano
á lo duro de una reja
asida (qué bien sus hierros
debiéron mostrarse cera!)
cubierto el rostro; no sé
si fué acaso ó fué cautela
la mascarilla; pues hay
Damas, que son tan discretas,
que están al cuidado vivas,
quando están al susto muertas.
Saquéla pues de la mano,
y trayéndola, (ya es fuerza
desdoblar la hoja que ántes
doblamos, si se os acuerda)
con la otra mano llegué,
por dar alivio á mis penas,
á buscar aquel retrato
que os dixe; porque aunque fuera
pintada, quiso mi amor
en algo satisfacerla
de que otra mano tocase.
Busqué el bolsillo, y apénas
llego, quando reconozco
que me falta, y en mi idea
imagino, que sin duda
cayó entre el humo y pavesas
á los movimientos mios
para derribar la puerta.
Vuelvo sin juicio á buscarlo,
y mi cuidado no dexa
sitio, que el pulso y la vista
no tocan, y no penetran.
No lo encuentro, y al volverme
solo mi fatiga encuentra
un jóven casi difunto
entre el humo y las centellas.
Obró la piedad en mí,
pues lo saqué de la inmensa
voracidad, que á su vida
puso en la línea postrera.
Yo contra Tinacria vine,
y pues en Tinacria queda
ya convertida en cenizas
el alma que me gobierna,
ha de arder toda Tinacria
en venganza de mi ofensa.
Yo he de vengar el delito,
que contra mi vida mesma
el fuego causó en Tinacria:
fuerzas le he de dar al etna,
para que aborte volcanes
con el fuego que me alienta.
No ha de quedar edificio
en ella, que no demuela
mi furor; ni á mi combate
almena, muro ni piedra.
Y así, á Dios, que mi fortuna
desesperado me lleva
á buscar puerto, y volver
con Armada á la refriega;
para que el mundo conozca,
para que Tinacria sepa,
para que el siglo acredite,
para que el horror atienda,
para que el honor repare,
para que el gusto no tema,
que los delitos que el fuego
obró contra la belleza,
pidiendo el Amor venganza,
á fuego y sangre se vengan.

Colm. El que está loco mi amo,
quien hay que dudarlo pueda,
y encadena disparates,
como quien está en cadena.

Ricard. Muy atento os he escuchado
(bien culpable yerro fuera *ap.*
para templar su furor
no cautelar la respuesta)
y sin pasar el discurso
á otras cosas que pudiera,

vues-

vuestro justo sentimiento
mi amor, Astolfo, confiesa;
mas no querais que un suceso
cierre del todo la puerta
al consuelo y la razon;
pues es posible que sea
al influxo de un acaso
otro acaso quien lo venza.
Siempre hay tiempo de vengaros;
hablad y ved á la Reyna,
que es lo que ordenó Mauricio;
y despues en lo que ordena,
vuestra pasion podrá ser,
que prometiendo su Alteza
talla á quien diere el retrato,
que qualquiera que lo tenga
lo manifieste, ó por dar
á su Reyna gusto, ó sea
porque la propia codicia
le diga lo que interesa.

Colm. Maldito sea el Esquife!
quánto mejor me estuviera
el que me hubiera tragado
en el mar una Ballena;
que en fin es hospedería
donde tres dias sustentan!

Ricard. No me respondeis? *Astolf.* Sí; ya
digo que Diana sepa
quien soy. *Ricard.* Y la vereis? *Astolf.* Sí;
mas os advierto, que al verla
ha de escuchar mis rigores,
sin que su respeto pueda
ni templar mis amenazas,
ni poner freno á mi lengua.

Ricard. Pues vamos. *Astolf.* Vamos,
Colm. Si acaso
esta muger es discreta,
ha de mandarnos prender;
que si entramos en la trena,
la cadena de mi amo
se logra de esa manera. *Vanse.*

Salen Enrique y Floripes.

Enriq. Floripes bella, tres luces
vengo girasol amante
siguiendo; porque el cuidado
y la fineza me traen.

Florip. Yo tambien, Enrique, vengo
bien cuidadosa á buscarte.

Enriq. Esta vez que sin estorbos
nos vemos, oye. *Florip.* Adelante
pasa. *Enriq.* Que de tu belleza
adoré las celestiales
prendas desde mis infancias,
no lo ignoras. *Florip.* Y tú sabes,
que mi atencion corresponde
á tu fineza constante;
y así, prosigue. *Enriq.* Tambien
el que seamos amantes
los dos, sabes que ninguno
lo ha entendido. *Florip.* Porque iguales
rezelando que mi hermana
el casamiento estorbase,
procuramos que no hubiese
tercero á quien revelarle
nuestro amor, y que un papel
escondias entre un sauce
del Jardin, de donde yo
lo tomaba, y á dexarte
otro volvia; que quien
deseare que se calle
su secreto, solo un tronco
es de quien puede fiarle.

Enriq. Y que las noches crueles
(solo para mí agradables)
por una reja, á tus labios
escuché favores tales,
que sin la flecha de Amor
bastáron á coronarme.
En este medio, tu hermano
Federico trocó al trance
de la muerte en pocos dias
su gentileza pujante:
Murió Federico, y luego
pasó altiva á coronarse
Diana, y mis altiveces
á sentir que ella heredase;
pues viéndome varon (nieto
de aquel Federico el grande,
que fué abuelo suyo y mio,
porque fué mayor su padre
que el mio) querer que yo
jure eterno vasallage,
siendo ella hembra, es sensible
á mi altivez; y si darse
tiene á hembra el Reyno, tú
mas lo mereces; pues si ántes
na-

nació que tú, fué accidente,
y en las prendas personales
la aventajas, pues por ellas
puede el mundo coronarte.
Vivió aqueste sentimiento
en tí y en mí: de un dictámen
determinamos buscar
ocasion en que lograse
la cautela dar la muerte
á Diana, y para darle
seguridad al delito
(viendo que ninguno sabe
nuestro amor) que me fingiese
de Diana tierno amante;
pues de esta forma la puerta
cerraba á que imaginarse
pudiese él, si ella moria,
que yo hubiese sido parte
en el suceso, y fingiendo
quererla, en los ademanes
del galanteo he pasado
plaza de fino y constante,
mintiéndole tanto como
se sacrificó en verdades.
Es costumbre en nuestro Reyno,
que en tales tiempos se pase
la Corte por diversion
á esta Aldea, donde nace
la Primavera y no muere;
pues fuentes, jardines, aves,
flores, frutos, los conserva
permanentes siempre el arte;
y en este tiempo son todas
diversiones agradables
de músicas, cazas, pescas,
saraos, máscaras, bayles.
En el sarao de hoy, queriendo
lograr nuestro intento, y darme
la ocasion no verme alguno,
llegué una hacha al instante
á un tapiz (que aunque de dia
pudieran bien excusarse
luces, para un bayle estaban
prevenidas) al instante
ardió todo como viste;
y Diana (ó por mas grave,
ó por mas turbada) sola
quedó; yo entónces la llave
eché á la puerta: aquí cese
esto, pues todo lo sabes.
Solo prevenirte quiero
el que ya es forzoso darle
tiempo al tiempo; pues es fuerza
el que atiendan vigilantes
á exâminar::- mas Diana
viene. *Florip.* Voyme, no me hallen
contigo: á Dios. *Vase.*
Enriq. Vete presto,
y tu vida el Cielo guarde.
Salen Diana y Damas, Vencisl. y Criad.
Diana. Estais, primo Vencislao,
recobrado? *Vencisl.* No es dudable,
señora, que á vuestra vista
son bienes todos los males.
Diana. Cómo os sentís? *Venc.* Pesaroso
y alegre. *Diana.* No son iguales
esos afectos: Enrique,
aquí estais? *Enriq.* Vine á buscarte.
Diana. Vuelvo á deciros, que dudo
entenderos. *Vencisl.* Escuchadme:
pesaroso, gran señora,
de que ya que hubiese el trance
del fuego, fuese mi dicha
tan corta, que no lograse
el sacaros del peligro,
ó en el peligro quedarme:
alegre, porque el suceso
tuvo cláusulas iguales;
pues si entre el fuego y el humo
fuí retrato de un cadáver,
yendo á buscar vuestra vida
pude lograr que librase
un retrato de un difunto
de otro retrato la imágen;
porque un retrato libró
á otro retrato, que sabe
tambien obrar la fortuna
correspondientes los lances.
Diana. Retrato? *Vencisl.* Y vuestro.
Diana. No entiendo
lo que decís. *Vencisl.* Si es negarme
la dicha, él hable por mí:
véislo aquí.
Dáselo cerrado, y sale Ricardo.
Ricard. Señora, aparte
tengo que hablarte. *Diana.* Decid,

y oigan todos el mensage
vuestro: si hablo en secreto *ap.*
no sé si habrá quien repare,
dando cuerpo á la malicia
con que importa cautelarme.
Ricard. El que á tí y á Vencislao
dió la vida::- *Diana.* Id adelante.
Ricard. Viene de Constantinopla
Embaxador, á que pagues
el tributo, ó á romper
determinado las paces.
Dian. Y á dónde está? *Ric.* En la antesala.
Diana. Entre.
Ricard. Hay muchas cosas ántes::-
Diana. No hay nada.
Ricard. Que sepas. *Diana.* Digo
que entre, y á replicarme
no volvais; pues sabré á un tiempo
á él liberal pagarle
su fineza, y al Imperio
responder lo que importare. *Vase Ric.*
Enriq. Rompe, señora, la guerra,
que yo en tu servicio Marte
seré. *Mira Diana el retrato.*
Vencisl. Humilde te suplico,
que solicites afable
conservar la paz, que ha poco
tiempo que te coronaste.
Salen Astolfo, Ricardo y Colmillo.
Astolf. Cada aliento en mí es incendio, *ap.*
que está arrojando volcanes.
Ricard. Llegad.
Astolf. Aun mas me ha encendido, *ap.*
que á recibirme no salen,
ni ella ha vuelto el rostro á verme.
Ric. No llegais? *Astolf.* Ya llego á darle
á entender::- *Diana.* Decid.
Ast. Señora, *cáesele el sombrero y guantes.*
vos, yo, el retrato, la imágen,
mi fortuna::- *Diana.* No os turbeis:
alzad el sombrero y guantes;
y advertid, que quien el brio
tiene que vos, el turbarse
es gran defecto. *Astolf.* Qué es esto,
loca fortuna, pues haces, *ap.*
perdido un retrato, que
copia y original halle?
Enriq. Si como el Embaxador *á Vencisl.*
son los demas, no es muy grande
el triunfo en su vencimiento.
Venc. Ser modesto no es cobarde *á Enr.*
ser; que tal vez el respeto
suele turbar al mas grande.
Diana. A qué venís, y quién sois
decid en breve. *Astolf.* En el lance
presente ni sé quien soy
ni á qué vine. *Colm.* El disparate
bien su locura acredita.
Diana Ricardo no dixo ántes
que Embaxador? *Astolf.* Bien dixo.
Diana. Pues, decid, cómo vos darme
la embaxada no quereis?
Astolf. Porque cesó en mi dictámen
el poder que yo traía.
Diana. Por qué?
Astolf. Porque quando al darme
el poder fuí uno, y ahora
otro soy; con que es constante,
que el poder que á uno se dió,
el otro no podrá usarle.
Diana. Pues qué diferencia dais
para estar en dos mitades,
pues no fuisteis lo que sois,
ni sois lo que fuisteis ántes?
Astolf. Mucha; porque quando vine
era el afecto corage,
contra vos todo rigores,
y quando llegué, á trocarse
llegó tambien; pues al veros
Dama y muger en el lance
del fuego, triste, llorosa,
tierna, afligida, cobarde
hizo lo noble su oficio.
Decidme pues, cómo caben
en un mismo pecho á un tiempo
lo rigoroso y lo afable,
la crueldad y la terneza,
las iras y las piedades?
Diana. Cortesano, Embaxador,
sois; mas apurar el lance
tengo para convenceros.
Celia. Lindo: en llegar á colgarse *ap.*
del pico, lo mismo son
mugeres, que Magestades;
á todas bulle el discurso.
Diana. Si quando fuisteis á darme la

la vida en el fuego, estaba
cubierto el rostro, no vale
bien vuestro argumento, pues
muy mal pudo grangearse
vuestro afecto una muger
no vista, nombre en que caben
defectos y perfecciones,
belleza y monstruosidades.

Astolf. Bien decís; mas esa duda,
señora, se satisface
con sentidos y potencias;
pues las voces lamentables,
las ternezas bien sentidas,
los sollozos y raudales,
los ojos y los oidos
hicieron, y (perdonadme,
que es forzoso repetirlo)
al tocar tersos cristales
de la mano al socorreros,
tan incierta y tan mudable
estaba en la accion, que daba
bien por señas sus pesares
á entender, pidiendo al tacto
el socorro por su parte:
demas, que visto os habia.

Diana. Cómo? *Astolf.* Ese retrato hable,
aunque mudo, que sin duda
fué quien me obligó á que entrase
á socorrer á su dueño.

Diana. Este (tratando casarme
mi hermano en Polonia) dió
á Fulgencio que llevase;
y quando llegó, difunto
halló al Rey, con que al tornarse
corrió tormenta, de modo,
que sumergidas las naves
pereció, y extraño cómo
le tengais vos. *Astolf.* Bien se sabe,
que la perla mas preciosa
tiene en el mar de buscarse.

Diana. En fin, qué determinais
tan cortesano? *Astolf.* Quedarme
á serviros, si á mi dicha
no hay azar que le contraste.

Diana. Y el Emperador? *Astolf.* No tiene
dominio en las voluntades,
y aquí prueban las potencias
lo mismo que os dixe ántes.

Diana. Vuestro honor?

Astolf. Lo que lo ilustra
no puede nunca mancharle.

Diana. Mucho hay que atender al caso:
agradecimiento, baste, *ap.*
no me precipites ciega.
Ricardo? *Ricard.* Señora. *Diana.* Dadle
hospedage, que despues
resolveré en el quedarse.

Ricard. Venid. *Astolf.* Ya os sigo: fortuna,
duélete de tantos males. *ap.*

Colm. Fortuna, acabemos ya,
y entre tantos disparates
dispon cuerda algo, que
nos lleven donde descanse. *Vase.*

Enriq. Mira, señora, advertida,
no sea cautela infame
de traicion contra tu Reyno
la que el enemigo trate. *Vase.*

Vencisl. Señora, ya la experiencia
te ha dicho bien sus lealtades;
tu vida y la mia sean
testigos en este lance. *Vase.*

Diana. Uno y otro decís bien;
tomaré acuerdo bastante
en el caso. Pensamiento, *ap.*
qué quieres, que me combates
proponiéndole al discurso
tan fuertes contrariedades?

Ricard. Muchas cosas se me ofrecen
que preguntaros. *Astolf.* Notables
son del tiempo las mudanzas:
despues hablarémos: basten *ap.*
tus accidentes, fortuna.

Diana. Fortuna ya variable::- *ap.*

Astolf. Para qué tanta tormenta *ap.*
para las serenidades?

Diana. Para qué me diste vida, *ap.*
si despues me la quitaste?

JORNADA SEGUNDA.

Canta la Música el quatro siguiente, y salen Diana, Floripes, Celia, Laura, Astolfo, Vencislao, Enrique, Ricardo y Colmillo.

Música. Quál es el mayor dolor

que ocasionan los desvelos,
ó la envidia de los zelos,
ó las flechas del amor?
Enriq. Repetid segunda vez
el mote. *Vencisl.* Las voces vuelvan
á representar la duda.
Diana. O quántas me representa *ap.*
vana mi imaginacion!
Florip. O quántas mis dudas muestran! *ap.*
Coro 1. Quál es el mayor dolor?
Enriq. Los zelos. *Vencisl.* El amor.
Florip. Cómo
lo afirmais? *Enriq* De esta manera:
á quien causan los desvelos::-
Coro 1. Zelos.
Enriq. Supone por ciertas
dos cosas, una que ama,
y otra, que la amada prenda
muestra inclinacion á otro,
con que dos flechas le aquejan,
una que tiró el amor,
y otra que los zelos flechan.
Vencisl. Esa es envidia.
Enriq. No hay duda,
que así lo dixo la letra.
Vencisl. Pues no es amor.
Enriq. De qué forma
se contradice? *Vencisl.* En la prueba:
al que ocasiona el dolor::-
Coro 2. Amor.
Vencisl. Es porque en su idea
la deidad en que idolatra
la dibuxó tan perfecta,
que mereció que le diese
en sentidos y potencias
un todo de rendimiento;
y las deidades supremas
admiten las oblaciones,
mas nunca de ellas se premian:
de forma, que la divina
planta de su gentileza
pudiese de agradecida
pisar de humana la senda.
Y así, si se inclinó á alguno,
fué lunar en su belleza
ó defecto; y el que mira
defecto en lo que celebra,
no tendrá amor, que el amor
á golpes de luces ciega.
Enriq. Pues qué será en él? *Vencisl.* Deseo,
que le instigue con tal fuerza,
que como amor imagine
lo que no es amor: supuesta
esta solucion, prosigo
á que quál es mayor pena,
ó la envidia de los zelos
(segun pregunta la letra)
ó las flechas del amor?
y digo de esta manera:
que del Amor las heridas;
pues si las armas sangrientas
con que hiere, son fraguadas
en el pecho de la bella
deidad de quien se enamora,
y con el calor que alienta,
la sangre trae á los ojos
unas porciones pequeñas
ó espíritus, que despide
con tan reservada fuerza,
que penetrando la vista,
hasta el corazon penetra
(y esto es el amor) mirad
quál será mayor dolencia,
ó una herida executada,
ó una imaginada pena?
Astolf. Si es que puede mi razon
tener lugar en las vuestras,
pido licencia de hablar,
y concediendo que es cierta
la difinicion que dais
del amor, y que la extrema
pena de los zelos, es
ansia mortal que atormenta;
á entrambos la razon niego,
pues hace á la Dama ofensa,
amancilla su cariño,
aja mucho su fineza,
á su pundonor deslustra,
á su entendimiento ciega,
quien tiene por pena estar
enamorado, y quien llega,
estándolo, á imaginar
zelos, que amor con la venda
es geroglífico, que
esta verdad manifiesta:
pues luego que aquellos rayos
pe-

penetran la vista atenta,
y llegan al corazon,
pone el cendal, pues no espera,
ni mas gloria ni mas gusto,
ni mas dicha, mas floresta,
mas hermosura, mas triunfo,
ni mas que buscar le queda,
estando ya enamorado;
mas este velo que ciega,
no ha de ser, no, tan sutil,
que penetrándolo, pueda
mirar su imaginacion
las fantasías que vuelan,
y siendo gloria el amor,
nunca en las glorias hay penas.
Vencisl. Bien discurrís.
Enriq. Lo que he dicho
sustentaré. *Astolf.* Si la rienda
del respeto á mi valor
templado no detuviera,
satisfaccion::- *Diana.* Basta ya;
callad vosotros, y tengan *A ellos.*
atencion vuestras razones
á que son en mi presencia:
y para que desacatos
tan bárbaros no sucedan
otra vez, escuchad todos.
Colm. Jamas el requiem æternam
ha servido en estas riñas.
Celia. Mas el pax vobis no huelga.
Diana. Que cada qual, deseoso
de ceñirse la diadema
de este Reyno, solicite
mi mano, es accion muy puesta
en la razon de su sangre;
y que cada qual atienda
á obligarme, por vasallos
y por deudos, era deuda,
quanto mas por pretensores;
mas que este agasajo sea
envuelto en un desahogo,
embozado en una ofensa,
no es atencion, es delito;
pues en las aras supremas
de lo sacro de mi punto,
cada qual que á ofrecer llega,
todo el culto le profana
en lo indigno de la ofrenda:
qué es lo puro de mi oido
manchar con voces, que afrentas
son? no mas de ceremonias
que no obliguen y me ofendan.
Si se pronuncia, es amor;
si voces al ayre pueblan,
son de zelos, y son ecos
indignos de mi presencia:
Es mas amor por ventura,
que una fingida cautela
que da la Gentilidad,
deidad, que finge tan ciega,
que su propio desaliño
no puede mirar su afrenta,
pues solo tiene el recato
que le dió naturaleza?
Zelos? los zelos qué son,
si atento se considera?
una desenvuelta infamia
en una fineza envuelta:
son mas que argüir de fácil
la Dama que mas celebra,
y rendirle los suspiros
á las ferias de la afrenta?
Pues cómo de mi respeto
al cristal hay quien se atreva
con alientos, que son golpes
que lo empañan ó lo quiebran?
Lo verde de la esperanza
marchite su primavera,
que el estío de mi enfado,
sino lo abrasa, lo seca:
Querer sabiendo querer
ha de saber el que quiera,
y decore su atencion
(del respeto en las escuelas)
la atencion que da el recato,
doctrina que amor enseña:
y así, ni zelos ni amor
otra vez á escuchar vuelva,
ni lleguen á mis oidos
esas voces ni esas letras.
Esto baste, y el enfado
cese, pues la ocasion cesa,
negando á Vénus y á Marte
los bosques y la palestra:
y vos (qué duro tormento *ap.*
es querer! que mas atenta

pue-

pueda la razon de estado
lo que la razon no pueda!)
y vos, idos de Tinacria *A Astolfo.*
luego al punto (á espacio, penas!)
que está la pasion mas viva,
quando está la accion mas muerta.
Astolf. Qué es esto, penas! mas qué *ap.*
dudo, si vosotras mesmas
lo mas que podeis decirme,
será responderme penas!
Colm. Ya la vida que le diste
te paga, que á buena cuenta
quiere que sienta los rayos,
si ella lloró las centellas.
Diana. Esto es querer á mi costa *ap.*
parecer en todo cuerda,
que rota tal vez se vuelve
contra el que tira la flecha.
Vencisl. Señora, atenta te pido,
que mires::- *Diana.* Quien está ciega
no puede; bien lo conoce *ap.*
mi pasion, pues me despeña.
Astolf. Disimulémos, pesares, *ap.*
y válgame la cautela,
que, siendo ella error á veces,
es el error quien acierta.
Señora, vuestro mandato
he oido, y aunque pudiera
replicaros sin faltar
al respeto y la obediencia,
no lo intento. *Diana.* Ay infeliz, *ap.*
qué fácilmente que acepta!
Astolf. Porque solo el daros gusto
solicito tan de veras,
que ántes que Apolo recoja
al mar su rubia madexa,
saldré de Tinacria. *Diana.* Y yo
acepto vuestra propuesta:
muriendo estoy. *Astolf.* Solo falta,
para que partirme pueda::-
Diana. Qué?
Astolf. Que me volvais, señora,
(pues vos las teneis) mis prendas.
Diana. Yo prendas vuestras?
Astolf. La caxa
y el retrato, que en la inmensa
multitud de fuego y humo
yendo::- mas aquí se queda
el intento; porque infama
el beneficio el que llega
á dar en rostro con él,
quando la amistad se quiebra.
Diana. Y eso no es darlo?
Astolf. No es darlo.
Dian. Pues qué fué? *Astol.* Solo dar señas.
Diana. Para qué? *Astolf.* Para el olvido,
mas no para recompensa;
y así, por señas lo doy,
no lo doy por gentileza.
Diana. Y quando vos le perdieseis,
decidme, qué pareciera
daros yo un retrato mio?
Astolf. Mal y bien. *Diana.* Cosas opuestas.
Astolf. Mal, si loca la fortuna
me levantase en su rueda,
de forma, que á la deidad
(que venero siempre) vuestra
debiese (como imposible
lo digo) que permitiera,
que mas suaves las luces,
y propicias las estrellas
de vuestro cielo la copia
(ántes que yo la tuviera)
la recibiese mi dicha
(si sois el prado y la esfera)
ó del ramo los luceros,
ó del globo de azucenas.
Bien, porque si yo la traxe
como mia (sin ser deuda,
que á vuestra mano debiese)
la propia razon enseña,
que si con la copia vine,
que no me vuelva sin ella.
Diana. Pues qué empeño es el llevarla?
Astolf. No toca en vos la respuesta;
y así, sin hablar de vos
(porque desacato fuera)
de esa pintura en las aras
víctima el alma se quema.
Diana. Basta. *Astolf.* Yo, señora, á vos
solo el respeto en ofrenda
doy, que á tanto sol mis alas
fueran siempre muy de cera:
yo de la pintura he hablado.
Vencisl. Y á mí toca la respuesta:
la pintura de mi mano

la puse en la de su Alteza,
y así, á mí se me debia;
y si os tengo á vos la deuda
de la vida, os la pagara
volviéndoos la vida mesma;
de forma, que agradecido,
sin intentar la defensa,
os diera humilde la vida,
mas el retrato no os diera.
Astolf. Yo::-
Diana. Bueno está: otra vez digo
que os vais. *Yéndose.*
Colm. Sin duda por tema
despide aquesta muger,
que no será la primera.
Astolf. Al instante partiré.
Dian. Hacedlo así: yo voy muerta. *Vase.*
Astolf. Ea, Colmillo, á partir.
Colm. Qué linda partida es esa!
y lo que no el rendimiento,
consigan armas y fuerzas.
Astolf. Eso no, viva Diana,
y viva gustosa, y sean
solos mis alientos puros
el objeto de sus flechas.
Colm. Procura tú conseguir.
Astolf. Cómo? *Colm.* De qualquier manera.
Astolf. Eso no es saber querer,
y del amor en la escuela,
querer sabiendo querer
es quanto el amor enseña.
Colm. Pues qué has de hacer? *Astolf.* Morir.
Colm. No me contenta esa letra.
Astolf. No es letra, que es cifra en quien
el querer todo se abrevia;
ea, vamos al instante.
Colm. Vamos pues á dar las velas
al viento. *Astolf.* Y mis esperanzas,
acompañando á mis penas,
mis lágrimas á las aguas,
unas vivas y otras muertas,
navegue, siendo el piloto
de mi pecho la tormenta. *Vanse.*
Canta la Música, y salen Diana y Celia.
Música. Arded, corazon, arded,
llorad, corazon, llorad,
y si ofenden los humos del fuego,
sea del llanto la ofrenda no mas.
Diana. Todo ofende; y así, Celia,
vete y diles al momento
se retiren, que me cansan.
Celia. Ya, señora, te obedezco. *Vase.*
Diana. Mas Astolfo viene: penas,
cuidado y disimulémos. *Sale Astolfo.*
Astolf. Ya, señora, á vuestras plantas
obediente esclavo llego
(no por la licencia, pues
de vos, señora, la tengo)
sino á besar vuestros pies,
y á sacrificar en ellos
mi obediencia, entre las dudas
que ofrecen á mi concepto
gusto y pesar, tan unidos,
que al distinguirlos yo mesmo
los equivoco; porque
en mi dictámen los veo,
al gusto como zozobra,
y al pesar como festejo.
Diana. No os entiendo.
Astolf. No me admiro,
pues ni aun yo propio me entiendo.
Siento, señora, el partirme,
y esto con tantos extremos
de dolor como de gusto,
quando considero atento,
que logro tan á mi costa
la dicha de obedeceros;
que es favor bien exquisito,
bien poco usado y muy nuevo,
que se celebre la flecha
del envenenado acero,
quando es mas mortal el golpe,
solo porque en ella aliento
á la mano que la tira,
y no al ardor del veneno.
Ya me voy. *Diana.* Tan brevemente?
qué quieres de mí, tormento, *ap.*
si sé querer, para qué
quieres que busque remedio?
Astolf. Y aun me parece que tardo,
señora, si considero,
que me detengo en serviros
aquello que me detengo.
Diana. Y qué decís de embaxada?
Astolf. Nada; porque fuera yerro
presumirse Embaxador

aquel que es vasallo vuestro.
Dian. Qué en fin, os vais? *Astolf.* Si señora.
Dian. Id con Dios: la espalda vuelvo, *ap.*
porque no vea mi llanto.
Astolf. Que obre el aborrecimiento *ap.*
tanto, que á la urbanidad
le rompa todos los fueros,
que aun falte á la cortesía!
Diana. Mas obre el valor: yo vuelvo,
que no hermosèa lo altivo
el perfil de lo grosero. *Vuelve.*
Porque conozco que importa
á la quietud de mi Reyno
el iros, os lo he mandado.
Astolf. Y yo, señora, obedezco
solo porque lo mandais.
Diana. Qué es esto, loco deseo? *ap.*
Y decidme, sentís mucho
el iros? *Astolf.* El argumento,
que en el principio os propuse
de equivocados afectos,
os tiene ya respondido.
Diana. Y decidme pues (mas esto
importa poco á los dos)
dexais algun galanteo
en Palacio? *Astolf.* Muy dudoso
estoy para responderos.
Si digo que no, os engaño,
y si digo que sí, miento;
mas lo que puedo deciros,
señora, es solo que quiero
sabiendo querer; porque
me precio tanto de atento,
que solo en saber querer
está el querer satisfecho.
Qué es esto, imaginaciones? *ap.*
no engañeis á mis deseos.
Diana. Basta; y por mirar que os vais,
Astolfo, mis iras templo:
ó vana razon de estado, *ap.*
quo culpas lo que apetezco!
Astolf. Qué presto, imaginaciones, *ap.*
llegó el desengaño vuestro!
Diana. Pues porque no haya motivo,
Astolfo, de deteneros, *Saca la caxa.*
quiero daros la pintura;
mas os la doy, advirtiendo,
que como vos propusisteis,
no es mia, aunque le parezco,
ni yo os la doy; pues lo mas
que está dictando el suceso
es, que os restituyo prenda
que vos traxisteis; y en esto
no os doy la copia que es mia,
sino el retrato que es vuestro:
ó si entendiera mis voces! *ap.*
Astolf. Quando del todo me pierdo, *ap.*
quiero perderme del todo.
Pues yo, señora, la acepto
por vuestra, mas no por mia;
porque por mia la tengo
en lámina mas lustrosa.
Dian. Mas lustrosa? *Astolf.* Sí, en el terso
escudo del corazon,
donde, á pesar de los tiempos,
(siendo mortal esta vida)
será lo esculpido eterno;
y así, por vuestra la estimo,
que por mia no la quiero.
Diana. Pues ya no puedo yo darla;
y así, á Dios. *Ast.* Tened, que os ruego
(sin embargo de lo dicho)
que me la deis. *Diana.* De vos mesmo
supe en la qüestion pasada,
que por mia fuera exceso
el darla; idos al instante:
qué mal el golpe violento *ap.*
de las ansias se corrige!
Ast. Loco estoy, pues que no pierdo *ap.*
el juicio entre tantas dudas.
Al instante á obedeceros
me partiré. *Diana.* El Cielo os guarde.
Al irse Diana dexa caer al descuido un guante, álzale Astolfo, y pone sobre el sombrero hincando la rodilla, se lo va á dar, y ella prosigue sin mirarlo, y va siguiéndola.
Astolf. Señora. *Dian.* Idos al momento::-
Astolf. Tomad::-
Diana. Y el Cielo os ayude::-
Astolf. Que de vuestra mano el suelo::-
Diana. Dándoos muy feliz fortuna.
Astolf. Este guante::- *Dian.* Será vuestro,
y no lo habreis reparado.
Astolf. Bien decís, que fuera yerro,
siendo vuestro, le tornara;

y así, por mio me quedo
con él: qué es esto, fortuna, *ap.*
que sus enigmas no entiendo?
Diana. Bien decís, que inadvertida
no le habia echado ménos;
dadme el guante. *Astolf.* Perdonad,
que de vuestro labio mesmo
oí, que el guante era mio,
y así por mio os le ofrezco. *Va á darle.*
Diana. Por vuestro no le tomara,
solo por mio le quiero.
Astolf. Solo por mio os le daba,
y ya dárosle no puedo. *Retíralo.*
Diana. Por qué?
Astolf. Porque en lo sagrado
de vuestro decoro advierto,
que no hay diferencia alguna
(caso que toque en exceso)
de tomar un guante mio,
ó darme un retrato vuestro.
Diana. Quedad con Dios.
Astolf. Y en el irme,
qué decís?
Diana. Que os guarde el Cielo. *Vase.*
Sale Colmillo. Vamos, señor, á embarcar,
porque ya tienes dispuesto
baxel y ropa. *Astolf.* Colmillo,
embarcarme ya no puedo.
Colm. Pues qué has alcanzado indulto
de no salir del destierro?
Astolf. No, Colmillo.
Colm. Pues qué ha sido?
hase serenado el cielo
de la Reyna? paró en agua
aquella preñez de truenos?
Astolf. No. *Colm.* Háblame claro, por Dios,
y no seas el primero
amante, que en sus Comedias
á su Lacayo no ha hecho
archivo de sus cuidados,
y dueño de sus secretos.
Astolf. No sé qué decirte, pues
si los lances considero,
es duplicar mis cuidados,
aumentando mis tormentos.
Colm. Pues qué te mueve á quedarte?
Astolf. Desesperacion: no quiero *ap.*
manifestarle mis dudas,
que es uno de los preceptos
de saber querer, saber
guardar astuto el secreto.
Colm. Y si te mandan salir?
Astolf. Eso se reduce al riesgo
de que por inobediente
me castiguen. *Colm.* Y eso es bueno?
Astolf. Si, Colmillo. *Colm.* Tú estás loco,
pues tal dices. *Astol.* No lo niego. *Vanse.*
Música. Soberana deidad que idolatro,
suspende las iras, que flecha el desden,
que la sangre del llanto rendido
no mancha las iras, ni ofende la fe.
Sale Enrique. Si Floripes á la reja
estará? que su papel
me dió aviso que viniese;
quieran los Cielos que esté,
y para disimular,
á los Músicos mandé,
que cantasen á la parte
contraria de este Vergel;
que es fullería en amor,
para no darse á entender,
mostrar la flecha á una parte,
y que el tiro en otra dé.
Música. Arded, corazon, arded,
llorad, corazon, llorad,
y si ofenden los humos del fuego,
sea del llanto la ofrenda no mas.
Enriq. Ya la seña de las voces
habrá oido. *Sale Floripes á la reja.*
Florip. Ya escuché
la Música, contrapuesta
seña que usamos tal vez:
si habrá ya Enrique llegado?
Enriq. Quiero llegarme por ver
si Floripes á la reja
viene, pues lo obscuro es
tanto, que á corta distancia
aun los troncos no se vén.
Florip. Aquí estoy.
Enriq. Y yo á tus plantas,
amante, constante, fiel,
rendido:- *Florip.* Habla mas quedo,
procurando que tambien
tu voz desmienta el ser tuya,
porque es muy posible, que
sin pensar alguien escuche,

ya que no nos pueda ver.

Salen Astolfo y Colmillo, y se quedan al paño.

Colm. Dónde vamos á estas horas
en noche que obscura es,
mas que el concepto de un necio?

Astolf. Bien dices: mas no lo sé.

Colm. De ese color es la noche.

Astolf. Lo que decirte podré
es, que inquieto mi cuidado
(sin que al descanso se dé)
á toda parte me inclina,
y en ninguna me hallo bien.

Colm. Buen caballo de tahona.

Astolf. Cómo? *Colm.* En andar y moler.

Astolf. Salgo á divertir la noche
entre el sonoro tropel
de estas fuentes. *Colm.* Ya es pasarse
eso de andar á comer.

Enriq. Mucho siento, que dudosa
desconfíes de mi fe.

Florip. La mudanza en las finezas
propia de los hombres es.

Astolf. Detente, que sordos ecos
me parece que escuché.

Colm. Es que estará disparando
algun amante novel
discursos, que fanfarrona
pólvora parecen, pues
solo aporrean. *Astolf.* Escucha,
que yo he de llegar á ver
si algo puedo percibir,
porque se encuentran tal vez
los avisos, donde ménos
se presumen.

Vase acercando poco á poco.

Colm. Haces bien.

Enriq. Ya te digo, que á la Reyna
aborrezco. *Astolf.* Ya encontré
un pesar, quando pudiera
haber hallado un placer.

Enriq. Ello ha de morir Diana.

Astolf. El eco segunda vez
fixó al corazon la flecha,
y á la garganta el cordel.

Florip. Y si la ocasion se tarda?

Enriq. En ese caso sabré
unirme con el Imperio
para llegar á vencer.

Astolf. La pena y el pundonor
batallan con mi altivez:
si le embisto, es contingencia
que haga pluma de los pies;
y si lo dexo, es forzoso
no poderlo conocer,
siendo el riesgo conocido.

Colm. Si le dieran dos ó tres
cuchilladas á mi amo
por curioso, fuera bien;
mas son tantos los curiosos,
que ya no es delito en él.

Astolf. Mas en un caso impensado,
que tanto se va á perder,
el discurso dé el arbitrio.
y el tiempo el suceso dé:
Colmillo? *Colm.* Aquí estoy.

Astolf. Al punto
á orilla de la pared
de la cerca del Jardin
con todo secreto ve
rodeando, y en llegando
de las murtas al cancel,
guarda la entrada de forma,
que nadie pase hasta que
yo haya llegado. *Colm.* Ya entiendo:
mas dime, si es menester
matarlo por detenerlo?

Astolf. Matarlo. *Colm.* Pléguete diez;
ahora sí que voy gustoso,
porque sé que cumpliré.

Florip. No fuera, dime, posible
(ántes que cuenta le des
al Imperio) grangear
á Astolfo, pues ya el baxel
tiene para su partida?

Enriq. Dudo mucho de su fe.

Astolf. Ya Colmillo habrá llegado.

Colm. Ea, valor, aquí es
donde de la valentía
dexas fixado cartel; *Saca la espada.*
quedar tienes memorable.

Astolf. Yo llego á reconocer.

Enriq. Un hombre he visto, y me voy.

Florip. Pues retírate, porque
nadie llegue á conocerte. *Vase.*

Enriq. Eso me hace volver

el

el rostro, aunque mi valor
se queje de mí despues.
Vá donde está Colm. y Astolfo le sigue.
Astolf. Ya se ha retirado: ah sombras
tiranas, que así poneis
dilacion á mi venganza!
Colm. Quién vá? *Enriq.* Aparta. *Vase.*
Colm. Pase usted. *Quitase el sombrero.*
Astolf. Diga su nombre. *Colm.* Colmillo.
Astolf. Pues, y el hombre? *Colm.* Ya se fué.
Astolf. Por dónde? *Colm.* Por esa puerta.
Ast. De qué forma? *Colm.* Echando un pie
primero, y despues el otro.
Astolf. Y lo que yo te mandé?
Colm. Despues mandó él otra cosa.
Astolf. Fortuna ingrata y cruel,
para qué las ocasiones
me pones de merecer,
sin permitir que las logre!
Colm. Cuerda tu fortuna es,
pues las ocasiones quita.
Salen Diana y Celia á la reja.
Diana. Conociste la muger,
que de esta reja salió?
Celia. No pude, y lo procuré.
Diana. Yo salia á divertir
la noche, y ya veo que
es forzoso que el Palacio
zele, pues dan á entender,
que hay requiebro. *Celia.* Exâminarlo
te será muy fácil, pues
es posible que el galan
vuelva si escucha toser.
Diana. Bien has dicho, haz tú la seña.
Celia. La propia voz mudaré
si llegare, y por la suya
se conocerá. *Astolf.* El tropel
de estas dudas me atropella;
y ya que el hombre ignoré,
si la Dama conociese, *Tose Celia.*
era fácil ::- mas tened,
cuidados, que la ocasion
viene como es menester: *Tose otra vez.*
la seña han hecho; yo llego
prosiguiendo (aunque mi fe
es firme) la voz traidora.
Quién creerá, si aquí me
que la amenaza mi espada
para fixarla el laurel?
Ya el hombre pasó; yo vuelvo
á proseguir. *Llega, y habla con Celia.*
Celia. Yo tambien
deseo que respondais.
Diana. Si ella acierta, dicha es. *ap.*
Astolf. Ya he dicho que ha de morir
Diana. *Celia.* Cómo? *Dian.* Ya mover
no puedo plantas ni voz.
Astolf. Pues quando el tiempo no dé
ocasion, yo del Imperio
tantas esquadras traeré,
que basten para quitarle
el Cetro. *Diana.* Ya es menester *ap.*
poner remedio á este daño
muy en breve; y así, iré
á que cerquen el jardin,
y le conozcan: deten,
Celia, á aquese hombre en tanto
que yo::- *Entrase Diana.*
Celia. Ya entiendo: esto es *ap.*
responder á las dos partes.
Astolf. Mal logro lo que intenté, *ap.*
pues no la conozco. *Colm.* Mi amo
le hurtó al otro la vez.
Celia. No fio en vuestras promesas.
Astolf. Ménos de vos fiaré,
sino me dais muestra alguna.
Colm. Señor, señor. *Astolf.* Déxame.
Colm. Repara que vienen luces.
Astolf. Fortuna, quándo ha de ser
mejor tu influencia? *Colm.* Acaba.
Astolf. Mañana aquí volveré,
si esperais.
Celia. Siempre soy vuestra. *Entrase.*
Colm. Quieres que nos vamos?
Astolf. Ven.
Al entrarse salen por un lado Diana y Criados con luces, y por el otro Ricardo y Criados con luces.
Diana. Nadie salga del jardin
sin conocerlo primero;
pues así saber espero *ap.*
quien busca á mi vida el fin.
Ricard. Tomada está ya la puerta.
Diana. Id todo el sitio mirando.
Colm. Dí que te estabas holgando,
señor, como en una huerta.

Astolf. Vuestra grandeza, señora,
con la tiniebla á porfía,
anticipa mas el dia
en las luces de su Aurora?
Diana. Qué es esto, pena cruel, *ap.*
que es mayor mi dolor,
pues exâmino traidor
al que juzgué amante fiel?
Astolf. No respondeis? *Colm.* Es ingrata.
Diana. Mejor me estaba morir, *ap.*
que no llegar á sentir
mal que mas violento mata.
Respondedme, Astolfo: á qué
venisteis? *Astolf.* No sé.
Diana. No estabais
aquí, y á esa reja hablabais
con una Dama? *Astolf.* No sé.
Diana. Hallándose convencido *ap.*
aun la disculpa no ha dado.
Astolf. Solo sé que os ha importado
el que yo hubiese venido.
Diana. Con la verdad procuró *ap.*
engañarme, y es así,
que si él no viniera aquí
no lo hubiera oido yo.
Astolf. Cielos, qué tendrá Diana, *ap.*
que la llega á suspender?
Colm. Mas que nos manda prender, *ap.*
no mas que por darle gana.
Diana. Ricardo (penas á espacio!)
veis que con razon me muevo?
Ricard. Señora, ved que no es nuevo
un galanteo en Palacio.
Diana. Mas me irrita el galanteo, *ap.*
que no el quererme matar.
Astolf. Fortuna, en qué han de parar *ap.*
tantas dudas como veo!
Diana. Mas el querer ignorara *ap.*
si tu delito dixera.
Astolf. O quién la vida perdiera, *ap.*
como la suya guardara!
Diana. Mas, á pesar de mi vida,
tomo motivo decente.
Colm. En qué pensará esta gente *ap.*
tan suspensa y aturdida?
Diana. A esa torre de Palacio
vos, Ricardo, á Astolfo preso
llevad. *Colm.* O qué malo es eso!
Diana. Penas, llegad mas á espacio: *ap.*
pues habéndole mandado,
que de Tinacria saliera,
no lo ha hecho: oxalá fuera *ap.*
este solo mi cuidado.
Astolf. Ya te obedezco con fe
rendida, obediente y clara:
preso voy; pero repara,
que importa el que no lo esté.
Diana. En la amenaza su error *ap.*
se mira con claridad:
pero ya mi voluntad
se viste de mi valor:
llevad los dos. *Colm.* Desdichado
de mí, que el cuello me ahoga
estar viendo que en la soga
he de ser lo mas delgado.
Astolf. Solo su peligro temo. *ap.*
Ricar. Vamos. *Dian.* O dolor crecido! *ap.*
Colm. Yo tomaré á buen partido,
que me pongan en un remo.
Entranse por una puerta los hombres, y por la otra las mugeres, quedándose á las puertas de cada lado Diana y Astolfo ántes de entrarse.
Diana. Cuidados, á padecer::-
Astolf. Corazon mio, á penar::-
Diana. Por conseguir::-
Astolf. Por mostrar::-
Los dos. Querer sabiendo querer.

JORNADA TERCERA.

Salen en la prision Astolfo y Colmillo, que saca una luz, y la pondrá sobre un bufete.

Colm. De qué estás tan pensativo?
qué tienes? qué te atormenta?
despues que diste á los ojos
el papel que por la reja
de esa quadra te arrojaron?
te imaginan Melisendra
barbada, y quieren sacarte
sin ser Tinacria Sansueña?
dime, por Dios, qué te aflige?
Astolf. Hay cosas de tal manera,
Colmillo, que aunque el discurso
aten-

atento las comprehenda,
al querer manifestarlas,
todo el discurso se cierra,
faltándole los conceptos,
y las voces á la lengua.
Colm. Te avisan, que rigurosa
te quiere matar la Reyna?
Astolf. Mayor es mi mal, Colmillo.
Colm. Dicen que tu hermano intenta
declararte por traidor?
Astolf. Nunca mi hermano pudiera
infamar su propia sangre.
Colm. Te quieren casar por fuerza?
te piden algo prestado?
te enamora alguna fea?
porque si esto no es, no sé
de qué tal disgusto muestras.
Astolf. Es de no poder salir
de esta prision. *Colm.* No es eterna.
Astolf. No me interrumpas las voces,
que el querer yo salir de ella,
no es por verme libre, pues
lo que mi afecto desea,
es solo salir un hora,
y despues á la cadena
prisionero fiel volverme.
Colm. No te entiendo.
Astolf. Pues es fuerza *ap.*
para lo que solicito
valerme de este, la nema
rompo al secreto: Colmillo,
tu buena ley, tu fe atenta
me obliga á no recatarte
lo que en mi pecho se encierra.
Colm. Será la primera vez,
que te debo la fineza
de revelarme un secreto.
Astolf. Es muy sin causa tu queja.
Al paño Vencisl. La vida le debo á Astolfo,
y así, mi nobleza atenta
viene á mirar por la suya
librándolo, aunque resuelta
tome la Reyna venganza,
irritada, loca y ciega
en la mia. *Astolf.* En fin, Colmillo,
el encubierto me ruega
á que solicite::- *Colm.* Qué?
Astolf. Que mi hermano::-
Vencisl. Ya sospecha
el temor nuevo peligro
en su labio. *Astolf.* Se prevenga
de gente y armas, viniendo
contra Tinacria, y en ella
me ofrece confederados
mal contentos á la Reyna,
que de la prision me saquen,
al tiempo que las Banderas
lleguen del Imperio. *Vencisl.* Cielos,
terrible peligro muestran
estas voces. *Colm.* Dime, y tú
qué dudas? *Astolf.* Aquí es fuerza, *ap.*
á pesar del corazon,
que este villano no entienda
la fineza de mi fe;
y así, valga la cautela.
Que arda Tinacria en volcanes.
Colm. Eso sí, hazle que entienda
á esta Reyna misteriosa
á los hombres de tus prendas
cómo los debe tratar.
Vencisl. Muda la razon y yerta,
duda como obrará aquí;
y porque á veces se yerra
en la brevedad, pues nadie
me vió llegar á esta puerta,
quiero discurrir un rato
sin resolver. *Astolf.* Vete fuera.
Colm. Dentro me dices mejor. *Vase.*
Astolf. Quiero al papel (grave pena!)
responder, asegurando
la traicion, hasta que pueda
con la sangre del traidor
satisfacer las ofésas. *Siéntase á escribir.*
Vencisl. Si á la Reyna no lo digo,
no soy leal; si mi lengua
lo revela, soy ingrato:
ó quién á un tiempo pudiera
ser leal y agradecido!
Mas el medio que nivela
estos distintos efectos,
mi resolucion primera
tiene de ser; pues librando
á Astolfo de la cadena,
partirá á Constantinopla,
y despues mi diligencia
podrá ser que la traidora

liga

liga descubra, y en ella
será sin riesgo el castigo.
Entro pues.

Levántase, y dexa los papeles en la mesa.

Astolf. Quién es? *Vencisl.* Quien llega
con deseo de pagar
la que reconoce deuda.
Astolf. Vencislao, si es que venís
á mirar la fortaleza
como Alcayde::- *Vencisl.* Deteneos,
que infamais la verdadera
amistad que os tengo, pues
la Reyna en su enojo ciega,
me manda doblar las guardas,
(quiera Dios, que la cautela *ap.*
aproveche) y mi memoria
viva, postrada y atenta
á la vida que me disteis,
me trae á guardar la vuestra.
Astolfo, á donde podrá
correr la cólera ciega
de la Reyna, no sabemos;
que en los Reyes la carrera
del enojo suele ser
precipicio, sin que pueda
la mano de la razon
llegar á pulsar la rienda.
Yo soy vuestro Alcayde, y yo
os tengo franca la puerta
para que os vais. *Astolf.* Esperad,
Vencislao, porque disuena
el sacaros de un peligro,
quien en un peligro os dexa.
Vencisl. No corre riesgo mi vida,
aunque en la prision padezca.
Astolf. Si me librais de la mia,
mal os dexaré en la vuestra.
Vencisl. Yo os debo la vida. *Astolf.* A mí
la política me enseña,
que quedo ménos ayroso
haciendo mia la deuda.
Vencisl. Pues qué resolveis? *Ast.* Supuesto,
que vuestra correspondencia
es tan hidalga, la mia
tambien debe ser atenta.
No aceptaros el favor,
culpable desvío fuera,
y el aceptarlo, delito
que infamara mi nobleza,
y así, entre los dos extremos
un medio discreto queda,
que ni acepta ni desvia.
Vencisl. Y quál es?
Astolf. El Cielo quiera
que mi designio se logre. *ap.*
Mirad, quando vuestras prendas
son tales, puedo fiaros
quanto el corazon encierra.
Hoy una Dama me ha escrito
que disponga como verla
pueda; porque honor y vida
suya en mi tardanza arriesga:
y así, os suplico rendido,
Vencislao, deis licencia,
que yo de la prision salga
de noche, que ántes que vuelva
el Alba á bordar el prado
con el llanto de sus perlas,
os doy palabra de estar
en la prision, con que queda
lograda vuestra atencion,
y la mia no mal puesta:
salgo, ó no salgo. *Vencisl.* Tened:
qué de cosas en la idea, *ap.*
varia la imaginacion
en un punto representa!
si le dexo salir, yerro,
pues siéndome manifiesta
la traicion, pongo los medios
para que lograr se pueda;
y si el salir le embarazo
(viendo su atencion resuelta
á estarse en la torre) pongo
los medios á que la guerra
se publique con su hermano;
y así, importa el que la vuelta
tome como fugitivo
á su Patria. *Astolf.* Muy suspensa
atiendo vuestra razon:
en qué dudais? *Vencisl.* Vuestra tema
como política admiro,
quando á las vanas quimeras
de Damas y fantasías
debeis cerrar las orejas,
atendiendo al riesgo propio;
y así, dando al ayre velas,
sa-

salid de Tinacria. *Astolf.* Solo
lo que mi cariño os ruega,
es lo que deseo. *Vencisl.* Y yo
negároslo, Astolfo, es fuerza.
Astolf. Por qué?
Vencisl. Porque entre el quedaros
ó el iros no hay medio; sea
razon ó no, elegid vos
qual mas, Astolfo, os convenga,
ó iros, ó doblar las guardas
yo. *Astolf.* Y el salir se me niega?
Vencisl. Si.
Astolf. Pues doblad las prisiones:
esta vez, Diana bella, *ap.*
vuelvo á ofrecer en tus aras
mi vida, con la certeza
de que por guardar la tuya,
es voluntaria mi ofrenda.
Vencisl. A Dios. *Vase.*
Astolf. Que siglos os guarde:
hay desgracia tan inmensa
como la mia, que quando
miro la dicha tan cerca,
se vuelva en humo, que el tacto
no la toca, aunque me ciega?
Vuelvo á acabar el papel,
que sus letras me atraviesan
el corazon, pues me hiere
en cada rasgo una flecha. *Siéntase.*
Música. Paxarillo, que rompes la cárcel,
en qué te detienes veloz? huye, y vuela,
que es engaño prision matizada, (ta.
pues quãdo divierte, es quãdo atormen-
Astolf. Música escucho, sin duda
esta es del traidor la seña, *Levántase.*
que por su papel me avisa;
quiero llegar á la reja,
y decirle, que mañana
daré de todo respuesta.
O afectos! quán encontrados
obrais de una causa mesma,
pues quando el valor inspira,
es quando el corazon tiembla.
Música. Paxarillo, que rompes, &c.
Miéntras cantan el quatro sale Enrique á una reja, que estará al lado contrario, hace seña disfrazando la voz, y llega Astolfo.
Astolf. Es á mí?
Enriq. Sí, mas hablemos
de forma, que no se puedan
percibir nuestras razones.
Astolf. O quiera el Cielo, que sepa *ap.*
quien es el traidor oculto!
Al paño Diana.
Diana. Esta es la mayor fineza,
que, sabiendo querer, puedo
obrar yo sin que se ofenda
mi recato, que advertido
para ignorarla se ciega.
Sola está esta pieza; quiero
esperar que Astolfo vuelva
de otra qualquiera que asiste;
y así:- mas si no se yerra
la vista, un papel abierto
está junto á aquella vela:
si será de alguna Dama,
que piadosa lo consuela
de la prision? qué es aquesto,
que nuevamente me inquieta,
que sin ser penas, parece
que son diluvios de penas?
Astolf. Mal hicisteis, que las voces
cesarán, pues tambien cesa
el disimulo. *Enriq.* Pues yo
haré, que las voces vuelvan. *Entrase.*
Astolf. No he podido conocerlo:
sin duda que la voz trueca.
Sale Enrique.
Diana. Qué inquietud es esta, Cielos,
que tan bárbara me fuerza
á que aquel papel registre?
sin duda son ze:- la lengua
iba á pronunciar lo que
no es posible que en mí quepa:
sea lo que fuere, yo
lo miro: de hombre es la letra.
Toma el papel, y lee para sí.
Música. Paxarillo, que rompes, &c.
Diana. Casi mortal he quedado,
muda, torpe, helada y yerta
lengua y voz, y á mis gemidos
falta la voz y la lengua.
No me aflige mi peligro;
las armas con que lo intenta
siento, que una ingratitud

mata

mata con dobladas penas.
Astolf. Pues á Dios hasta mañana.
Enriq. El os guarde. *Entrase.*
Astolf. El Cielo quiera
dar lugar á mi venganza,
y exemplar á mi fineza.
Diana. El viene: obre mi pasion
mas que mi dolor, y vea
el mundo saber querer
aun contra la vida mesma.
Pónese una mascarilla.
Astolf. Quién es, que el rostro encubierto,
entoldadas las esferas,
mal reprimidas las luces,
bien lucidas las estrellas,
noche y dia equivocados
en porciones tan opuestas,
cubriéndole al Sol los rayos,
solo á los luceros dexa
en venenosos harpones
celestiales influencias?
quién::- *Diana.* Una muger no mas,
que agradecida y atenta,
para no deberos nada
viene á pagar una deuda.
Astolf. Esta es Diana: fortuna, *ap.*
fixale un clavo á tu rueda.
Diana. A una muger con el rostro
cubierto, vuestra nobleza
dió la vida, y al mirar,
que está á peligro la vuestra,
cubierto el rostro tambien
viene á dárosla, pues fuera
cierto, que sin el embozo,
que advertido el rostro zela,
no viniera, porque al punto
que el rostro se descubriera
dexara de ser muger,
y fuera deidad suprema.
La Reyna está contra vos
irritada de manera,
que miro muy á peligro,
Astolfo, vuestra cabeza;
y así, esta llave tomad,
y por esta mesma puerta
que sale al Palacio, idos
al punto, dando las velas
al viento, que un Bergantin
junto á la playa os espera:
tomadla, y á Dios, que os guarde.
Astolf. Escuchad. *Dian.* Dexad quimeras.
Astolf. La llave acepto.
Diana. Ay de mí! *ap.*
que en batalla tan sangrienta
deseo ya el que se vaya,
y siento el que no se queda.
Astolf. Lo acepto para no usar
bizarrías de Comedias
de echar al agua la llave,
mas no para que ella sea
instrumento de mi fuga,
pues pienso esperar la inmensa
ira de Diana, siendo
blason la memoria eterna
de mi muerte, que corone
de mi blason las proezas;
quede Diana gustosa,
y Astolfo gustoso muera.
Diana. Qué es esto, loco cuidado, *ap.*
que suena bien aunque mienta!
quedad con Dios. *Astolf.* Esperad,
que en buena correspondencia
si allá con la mascarilla
os serví, despues sin ella
os vide; y si aquí me dais
la vida con la defensa
del cendal, cubierto el rostro,
para que igualarse puedan
los lances, sin ese embozo
es fuerza tambien que os vea.
Diana. Bien decís; pero advertid,
que en viéndome descubierta,
ya dexo de ser muger,
y quedo solo la Reyna. *Descúbrese.*
Astolf. Y quién habiendo mirado
el rostro del Rey, espera
la muerte, quando mi vida
está, señora, en que os vea.
Diana Quién este papel escribe?
leedlo, con advertencia
de que ya muger no soy.
Astolf. Quién vió desdicha mas fiera! *ap.*
halló mi papel. *Diana.* Leedlo,
que quiero que la vergüenza
empiece á verter la sangre
indigna de vuestras venas.

Astolf. Señora::- *Diana.* Leedlo os digo.
Astolf. Que sin culpa tal afrenta *ap.*
padezca yo! *Diana.* No leeis?
Astolf. Ya leo, como el que entrega
á sus labios el veneno,
no ignorando lo que encierra:
dice así: (valedme, Cielos, *ap.*
en fortuna tan adversa.)
Lee. Si es que teneis en Tinacria,
como me decís, dispuesta
conjuracion, que ayudada
del Imperio con las fuerzas
podamos quitar la vida
y la corona á esta fiera::-
Quitale Diana el papel.
Diana. Tente, infame, mal nacido,
villano, ingrato, no leas
mas, pues mi furor me irrita,
y tu traicion me destempla.
Qué importa el Imperio? qué
la conjuracion? si apénas
saldré yo á blandir el asta,
embrazaré la rodela,
desnudaré el limpio acero,
sonará el parche á mi queja,
mecerá el ayre las plumas,
herirá al bridon mi espuela,
cruxirá el bronce á mi oido,
moverá el furor mi diestra,
quando tú y los conjurados,
el Imperio y todos fueran
pocos para mi destrozo,
por mas que los favorezca
Marte, pues se acobardara
tambien Marte si viniera.
Al paño Vencislao.
Vencisl. Voces oigo.
Astolf. Si me atiendes::-
Vencisl. Mas gran novedad me muestra
estar la Reyna con él
y tan enojada. *Astolf.* Dexa,
señora, que mi razon
pueda desvelar tus quejas.
Diana. Oiros no quiero: en fin,
Astolfo, quereis que muera?
en qué os ofendió mi vida?
en qué una muger, que llega
aventurando la suya
solo por guardar la vuestra?
Muger dixe? imaginad
que he vuelto á poner la venda
al rostro, y que una muger
afligida se lamenta.
Que os deba mas un retrato,
que un original os deba!
que en este logreis rigores,
y en aquel gasteis finezas!
que por aquel en el fuego
entreis pisando centellas,
y en contra de este los rayos
flecheis, aunque no os ofenda!
En qué os ofendió Diana?
en qué, quando la suprema
corona es freno dorado,
que sus acciones gobierna?
Basta, Astolfo: mas el llanto, *ap.*
á pesar de mi entereza,
está abortando diluvios,
que me ahogan y me anegan:
ya no puedo detenerlo. *Llora.*
Vencisl. Quién miró cosa tan nueva?
Astolf. Señora, mi bien, mi dueño
(perdone el recato, y venza
la pasion á los respetos)
no desperdicieis las perlas,
que para jurarte Aurora
no es menester que las viertas:
mi vida es tuya, y mi vida
si en algo á ofenderte llega,
ántes que un aljofar tuyo,
toda mi vida se pierda.
Vencisl. Puede ser de enojo el llanto,
y fingida la terneza
por verse sola: yo salgo
por ver si el intento trueca.
Al paño Floripes.
Florip. Muy á acaso conocí
estar sin llave esta puerta;
descuido es sin duda, y quiero
ver á Astolfo, por si acepta
contra mi hermana el socorro.
Salen á un tiempo Floripes y Vencislao, este por la parte que está Diana, y aquella por la que está Astolfo.
Florip. Astolfo. *Vencisl.* Señora.
Florip. Penas, *ap.*

muy de golpe habeis llegado
viendo á mi hermana.
Astolf. Que en esta *ap.*
ocasion hayan venido!
Diana. Que tan infelice sea, *ap.*
que una vez que fuí muger
es forzoso que se sepa!
Florip. Pasando esa galería
reparé que estaba abierta
la fortaleza, y temí
alguna traicion. *Diana.* No temas
traidores, que mi valor
tiene á la traicion defensa.
Mucho me da que temer *ap.*
ver el papel, y que venga
á estas horas á la torre
Floripes. *Vencisl.* Desde allá fuera
oí, señora, tu voz,
y vengo á ver qué me ordenas.
Diana. Yo os lo estimo, Vencislao:
á este sin duda le aquejan *ap.*
las pasiones, que á mi pecho,
quando el papel que en la mesa
estaba, juzgué de Dama.
Astolf. Qué disculpa habrá que pueda *ap.*
dar del haberla aquí hallado?
Diana. Todos viéron mi flaqueza, *ap.*
y ya lo habrá conocido
Astolfo: ó nunca yo hubiera
venido! mas el remedio
es el volverme á ser Reyna.
Vencislao, Astolfo, oid,
y tú, Floripes: secretas
diligencias me traxeron
á esta torre, sin que pueda
discurso humano alcanzar
el norte que me gobierna.
Los misterios de los Reyes
son caractéres y letras,
que el respeto las decora,
pero no las deletrea.
Mire cada qual atento
cómo cursa en esta escuela,
que para el yerro hay castigo,
si hay premio para el que acierta.
No el sonido de las voces
engañe, porque en las selvas
está el exemplo al oido;
pues muchas veces se piensa,
que es voz la que no lo fué,
y solo un eco es quien suena,
que es el ayre, y en el ayre
se desvanece ella mesma.
Vos, Vencislao, vos, Astolfo,
y tú, Floripes, es fuerza,
que no atendais de mis voces
la pronunciacion primera,
sino solo que en el ayre
son los ecos los que suenan. *Vase.*
Florip. Mucho llevo que temer. *Vase.*
Vencisl. A Dios, Astolfo. *Vase.*
Astolf. Que sea
siempre con vos: ah fortuna,
quándo acabarán mis penas! *Vase.*
Salen Celia, Laura y Damas.
Laura. Prosigue, Celia, las voces.
Celia. Si haré, pues que tú lo mandas,
miéntras que la Reyna viene,
que muy atenta su casa
ha dado en rondarla sola.
Dama 1. Afectacion es que cansa.
Dama 2. Es cierto que está insufrible.
Laura. Toda diversion la enfada,
y aun á todas su extrañeza.
Celia. No es tanta, pues con su hermana
parece que fué esta noche.
Dama 1. Sin duda alguna te engaña,
pues ahora ví á Floripes,
que muy de prisa cruzaba
esa galeria. *Celia.* Escucha:
mucho es que vista tan larga
tengas de noche. *Dama* 1. La luz
del farol de la antesala
dió lugar á conocerla.
Dama 2. Celia, qué esperas? no cantas?
Celia. Pues es poco atrevimiento
el murmurar de las amas?
Al paño Enrique.
Enriq. Aunque en muy breves razones
las de Floripes el alma
me han traspasado, sin duda
que es la prision afectada,
pues en ella le visita
con terneza tan extraña,
como Floripes me dixo;
y pues no queda esperanza

al rencor que está en mi pecho,
la resolucion me valga,
y obre despues la fortuna:
y así, miéntras estas cantan,
y el festejo las divierte,
he de pasar á las quadras,
donde detras de su lecho
oculto, de mi venganza
sueño y soledad dispongan
el logro. *Laura.* Ya todas callan.
Canta Celia. Sonoro clarin del ayre,
que tremolando las plumas
pequeño baxel con alas
las cerradas nubes surca;
no, no, no subas,
que baxará ceniza tu hermosura.
Enriq. Ya divertidas están,
y así mi aliento me valga,
y mi fortuna: ninguna
volvió á mirar: dicha rara!
Cruza arrimado á los paños, y éntrase por el medio.
Dentro Diana. Ola.
Celia. Ya cesó, amiguitas,
la sonora consonancia
de la Música. *Laura.* Pues vamos
para ver lo que nos manda.
Dama 1. Será querer recogerse.
Celia. Y tenernos encantadas
callando, y con mucho sueño
miéntras se arrulla en su cama.
Entranse por la puerta de en medio, y salen por la de la derecha Astolfo y Colmillo.
Colm. Cierto que no hay quien te sufra,
pues me niegas ó me callas
lo propio que yo estoy viendo:
aquella puerta no estaba
mas que bolsa de logrero
á todo el mundo cerrada?
pues quién la llave te dió?
Astolf. Halléla acaso. *Colm.* Las guardas
de las puertas sí se encuentran,
mas no las de las cerrajas:
mas ya que tal desatino
pretendes, que en mi aduana
pase como contrabando,
dándome con la embocada:
dime, dónde vas ahora?
Astolf. No sé.
Colm. Una raya en el agua,
á serme posible, hiciera.
Astolf. Por qué?
Colm. Porque en tí se halla
por yerro alguna verdad,
pues es infalible y clara
el que á donde vas no sabes.
Astolf. Calla, Colmillo.
Colm. Qué es calla,
quando tú con la fortuna
adredemente batallas,
sin temer la zancadilla
que en el Palacio te aguarda?
si el demonio te dió llave,
quieres que el demonio haga
milagros, y que no tire
el demonio de la manta?
No era mejor tomar puerta
ó puerto, si es que lo hallabas,
y no que al son de tus pasos
nos toquen una pabana?
Palacio adentro caminas
con suspension tan extraña,
que el Convidado de Piedra
eres, ó el Galan Fantasma.
Vuelve en tí; vamos, señor.
Astolf. Aguarda, Colmillo, aguarda.
Colm. Aguarda tú, ó nunca aguardes.
Dentro las tres Damas.
Damas. Traicion, traicion.
Colm. Esto falta
para acomodarlo todo.
Astolf. De yelo soy una estatua.
Colm. Si por tu fuga lo han dicho,
no te han de dar limonada.
Sale embozado Enrique, y mata la luz.
Enriq. O mal haya mi fortuna!
mas pues me ocultó la capa,
esta luz no me descubra. *Vase.*
Astolf. Un hombre salió, y la llama,
ó el acaso ó el intento,
mató, y mi altivez osada
en las tinieblas le busca.
Dentro voces. Traicion.
Astolf. Prevengo la espada,
instrumento de su muerte.

Saca la espada, y vá tentando por el tablado.

Colm. Ya yo estoy en mi quartana,
segun tiemblo.

Sale Diana por la puerta de en medio á medio vestir.

Diana. Del temor,
ni las voces ni las plantas
puedo mover, y la lengua
y el paso á un tiempo me faltan.

Astolf. Sordo ruido me parece
que aquí escuché. *Acércase á Diana.*

Colm. Yo tomara
estar en un calabozo
visitado de las ratas,
y no en estas aventuras,
desdichado Sancho Panza.

Al levantar Astolfo el brazo para herir á Diana, salen Ricardo, Vencislao, Damas y Criados con luces.

Ast. Ya le hallé: muera. *Cáesele la espada.*

Ricard. Llegad.

Diana. Qué traicion mas declarada *ap.*
contra una fe verdadera?

Vencisl. Ya es forzoso revelarla *ap.*
la traicion que yo escuché.

Colm. Ya por mi vida una blanca *ap.*
no habrá quien dé; mas habrá
quien haga bien por mi alma.

Astolf. Señora, la turbacion
tanto mi lengua embaraza::-

Celia. Mejor fuera la vergüenza.

Astolf. Que me ahoga, y que me mata,
siendo el horror el cordel,
que da el nudo á mi garganta.

Colm. Ese temo yo en la mia.

Astolf. Que ni formo las palabras,
ni las voces articulo,
y todo el aliento falta,
al ver que siendo mi intento
guardar tu vida, la parca
tomase para instrumento,
en vez de corba guadaña,
mi acero, contra esa misma
vida que mi acero guarda;
mas el Cielo, en fin, piadoso
permitió::- *Diana.* Bien está; basta,
que en esta accion á mí mesma
me he menester por no errarla:
ese error contra mi vida
en una traicion tan clara
no es, no, lo que mas me irrita,
pues breve ya ó dilatada
en el Monarca mayor,
al punto que falta, falta,
sin ser desdoro el que falte
aun en el mayor Monarca.
Lo que mas mi enojo enciende,
es que la traicion tomara
las armas del desacato
contra el pundonor que guarda
del recato el casto embozo
en materia tan intacta,
que sin tocarlo el aliento
sola la vista lo empaña.
Vos oculto entre las sedas
del lecho, violando arcana
seguridad del retiro,
donde en su fe asegurada
la atencion mas melindrosa,
y el recato mas sin mancha,
uno de mortal se advierte,
y otra se jura de humana.
Vos al honor y á la vida
tirais con distintas armas,
hiriendo con la ignominia
mucho mas que con la espada.
Si yo olvidada de mí
os quisiera, en mí cesara
el afecto de quereros,
solo por accion tan baxa;
que el cariño en las matronas
se hace pagar de esta sacra
veneracion, no de acciones
que quando obligan ultrajan.
Vos quebrantar de la torre
la prision? vos á las guardas
sobornar? que de otra forma
no era posible el dexarla.
Callo el que le dí la llave, *ap.*
pues puede de otra ayudada
cerrar, mirándolo todos.

Vencisl. Señora, no descuidadas
están las guardias, y así::-

Diana. Basta, Vencislao. *Astolf.* Tanta
culpa contra mí parece

posible ? *Diana.* Vuestras palabras
no he de escuchar ; porque sé,
Astolfo , ya que son falsas.
Ricard. Allí está un criado suyo.
Diana. Llegad.
Colm. Qué mala llegada ! *ap.*
esta es el fin de mis dias.
Diana. Decidme.
Colm. Qué es lo que mandas ?
Diana. Entrasteis vos en mi quarto ?
Colm. Señora , no , que yo estaba::-
Diana. A dónde ?
Colm. En aquella puerta,
y solo sé en esta causa
el que mi amo y no sé quien
urdieron una maraña
para quitarte la vida:
de lo demas no sé nada,
que soy criado leal,
y no he de gravar mi alma
levantando un testimonio.
Vencisl. Es verdad lo que declara
ese Soldado.
Diana. Pues vos::- *A Vencislao.*
no es mi vida la que clama *ap.*
por satisfaccion , mi honor
es quien pide la venganza;
quiero sabiendo querer,
que amor que el ultraje pasa
por fineza ó por disculpa,
no es amor , no , sino infamia.
Muera Astolfo , que difunto
haré finezas tan raras,
que todo el mundo publique,
que sé querer.
Vencisl. Qué me mandas,
señora , que tan suspensa
quedaste al mandarme ?
Diana. Estaba
divertida en otra cosa:
vos , Vencislao (desdichada
voluntad) hareis al punto,
llevando á la torre (el alma
se parte) á Astolfo , en secreto
se le dé muerte : ya dada *ap.*
está la sentencia , y yo
quedo muerta al publicarla.
Astolf. En fin , que voy á morir ?
Colm. Ya parece que me arrastra
la soga.
Astolf. Pues ya que muero,
he de morir sin el ansia
del tormento del silencio.
A morir voy , pues lo mandas,
gustoso , porque aun en eso
está mi obediencia esclava:
yo (perdone tu decoro)
he dado á tus luces claras
quanta oblacion ha podido
esta adoracion humana.
Solo por guardar tu vida
pierdo la mia , y á darla
volviera otra vez contento
si la tuya reservara;
solo este dolor me aflige,
que á esas luces soberanas
hay sacrílego que intente
ofenderlas ó matarlas:
guarda tu vida , señora;
y á Dios te queda , que tarda
ya mi obediencia , en que tarde
el cuchillo á mi garganta.
Vase con Vencislao y Criados.
Sold. 1. Ven tú tambien.
Colm. Pues conmigo
la tal sentencia no habla.
Sold. 1. No importa.
Colm. Sí importa , y mucho,
que á mí con mi cara mala
me importa mi vida mas,
que la del Sofi.
Sold. 2. Ea vaya. *Vanse.*
Celia. Lloras ? *Llora Diana.*
Ricard No así te acongojes.
Diana. Son porciones muy contrarias
la piedad y la Justicia.
Cielos , yo muero en mis ansias. *ap.*
Sale Enrique.
Enriq. Señora , no te he asistido,
porque un cuidado embaraza
nuestra atencion.
Diana. Y quál es ?
Enriq. Desde aquellas torres altas
en lo obscuro de la noche
descubriéron una Armada
las centinelas , que en ella

los

los faroles avisaban
de su venida.
Diana. Y muy léjos?
Ricard. Casi con nuestras murallas
frisaban ya. *Diana.* Luego al punto
junten mi gente, y las caxas
hagan señal.
Ricard. Pues, señora,
da licencia á que mis canas
te aconsejen. *Diana.* Decid presto.
Ricard. Pues no te enojes, y manda
que la muerte se suspenda
de Astolfo por muchas causas.
Diana. No las repitais, decís
muy bien; id vos á estorbarla
de parte mia, id aprisa. *A un Criado.*
Qué os deteneis? ó bien haya
la Armada! dichoso dia,
aunque yo pierda á Tinacria,
como Astolfo viva; y vos,
Enrique (pues de las armas
sois General) luego al punto
id á formar las esquadras.
Enriq. Ya voy á mostrar mi brio;
al arma toca.
Vase, y tocan caxas y clarines.
Diana. La parca
saldrá en mi brazo. *Ricard.* Señora,
con tu licencia, repara
que si te arriesgas, lo arriesgas
todo: desde estas ventanas
el suceso verás. *Sale Vencislao.*
Vencisl. Ya
se suspendió la temprana
muerte de Astolfo, y tambien
está llena nuestra playa
de Soldados del Imperio,
que en los barcos y en las lanchas
tierra han tomado.
Diana. Y el Sol
ya en el oriente señala
sus luces; y así, Vasallos,
seguid todos la campaña:
suene la caxa y la trompa.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Vanse los hombres, y salen al paño Floripes, y al otro lado Colmillo, sonando ruido de guerra.
Colm. Señores, habrá en el mundo
persona tan desgraciada
como yo, siempre en trabajos:
si me embarco, hay la borrasca;
si tomo tierra, hay un fuego;
si voy al Jardin, me mandan
prender; si estoy en la torre,
hay guerra, y todo amenaza
contra mí. *Diana.* Quién es?
Sale Colmillo. Señora,
yo soy, yo. *Sale Floripes.*
Florip. Yo soy, hermana,
que vengo en esta desdicha
solo á seguir tus pisadas.
Diana. No sois criado de Astolfo?
Colm. Por mis culpas.
Diana. Pues cerrada
no está la prision? *Colm.* Abierta
está como una granada.
Diana. Cómo?
Colm. Como fué tu gente
para vestirse las armas,
que el homenage tenia.
Diana. Celia.
Celia. Qué es lo que me mandas?
Diana. Quita esas luces, pues ya
están de mas: las ventanas
abre; proseguid. *Colm.* Prosigo;
mi amo con la ordinaria
locura (como quien hurta
ubas) se escondió, y plantadas
(sin ser flores, ni ser yerbas)
se fué::- *Diana.* Dónde?
Colm. A la campaña
á dar calor al Imperio.
Diana. Por dónde salió?
Colm. Encantada
llave, que le dió el demonio
abrió, y salimos él hácia
el riesgo, y yo á lo seguro.
Diana. Que pueda tanto la saña
de su enojo, y que yo sepa
querer con tal circunstancia,
que me ofendió el desacato,
y esta ingratitud me agrada!
Florip. No te pongas tan suspensa
en esta invasion: ya tarda *ap.*
lograr su intencion Enrique.

Dentro

Dentro voces. Victoria.
Florip. Ya está lograda. *ap.*
Dentro voces. Victoria por Federico,
pues el General les falta,
que ya murió.
Florip. Ay de mí triste! *ap.*
Colm. Ahora llevo capuana
por comun de dos.
Dentro Astolf. No ha muerto
miéntras yo vivo y Diana.
Diana. Qué confusion será esta?
Sale Ricardo.
Ricard. Señora, ya derrotada
tu gente, y Enrico muerto,
volvió de nuevo á alentarla
un Soldado (que cubierto
el rostro con una banda,
y por orla del escudo
un guante) tan denodada-
mente le embistió al contrario::-
Diana. No sé qué me dice el alma,
que me da susto y contento. *ap.*
Ricard. Que::-
Dentro voces. La gente retirada
llegue al mar.
Dentro unos. Victoria.
Dentro otros. Los barcos llega.
Dentro otros. Viva Tinacria.
Salen Astolfo cubierto el rostro con una banda, armado, y el guante que le dió Diana puesto por orla en la rodela, Vencislao y Soldados.
Vencisl. Ya, señora, por tu gente
quedó el campo, que á la espada
de este valiente campeon
el triunfo debes. *Colm.* O fragua
quimeras mi fantasía,
ó es mi amo. *Astolf.* Ya á tus plantas
rindo, Diana divina,
la victoria, sin que nada
de ella me debas, pues tú
fuiste el dueño de alcanzarla;
porque á mi espada tu impulso
divino la gobernaba *Arrodíllase.*
Diana. Alzad del suelo, y sabed,
que le debeis á una Diana
que el velo quitase al rostro:
y así no es razon hablarla
el rostro cubierto: el guante *ap.*
me ha dicho quien es, las ansias
reprimo mal.
Astolf. A tus pies *Descúbrese.*
nuevamente consagrada
está mi vida, gustosa
de haber vuelto por mi fama
contra mi hermano, que altivo
reparando mi tardanza,
quiso proseguir su intento
sin esperar la embaxada.
Diana. Equívoco vuestro obrar
me obliga y me ofende.
Astolf. En nada
he faltado á tu servicio,
ni á mi obligacion.
Diana. Pues tantas
averiguadas traiciones?
Astolf. Pues miéntras á exâminarlas
llegas, me vuelvo á la torre,
que si en tu enojo la llama
crece al exámen del fuego
(á pesar de mi desgracia)
la fineza de mi fe
saldrá bien acrisolada.
Diana. Pues tan claras evidencias
como he visto?
Florip. Descifrarlas
me toca á mí, que á tí sola
las diré despues, fiada
en que el arrepentimiento
ha de conseguir tu gracia;
y solo aquí te aseguro
el que padece sin causa
Astolfo.
Diana. Y tú lo aseguras?
Florip. Yo te lo aseguro, hermana.
Diana. Y dirásme quién ha sido
el traidor?
Florip. Y la palabra
te doy de decirlo, en fe
de tu piedad.
Diana. Ea, basta.
Vasallos, deudos y amigos,
no hay cosa tan acertada,
como luego que el encuentro
se concluye, las espadas
volver á las vaynas: ya

he-

hemos vencido; y pues falta
esa accion, de aquesta mano
es aquel guante que embraza,
y es fuerza dársela á Astolfo,
pues que supo conquistarla.
Astolf. Tu esclavo soy.
Diana. Yo soy tuya. *Danse las manos.*
Vencisl. Bien lo que debes le pagas:
aunque lo sienta mi pecho. *ap.*
Florip. Pague el daño que intentaba.
Celia. Y Vencislao y Floripes,
el criado y la criada
se casarán otro dia.
Todos. Con que la Comedia acaba
querer sabiendo querer,
y gran Reyna de Tinacria.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1764.